

—Estás muy desganada.

—Sí ... algo....

En los ojos notaba yo que tenía gana de tomar lo que su amable prima le ofrecía; pero no podía comprender por qué se turbaba. "¿Será porque no quiere aparecer glotona delante de mí? ¿Me quiere tanto? ¡pobrecilla! Haciendo estas reflexiones me llevaba una galleta á la boca; pero con tanta distracción, que ántes de probarla se me cayó en los pantalones. quise recogerlo, levanté el mantel y al momento de hacerlo, hizo Enriqueta un movimiento nervioso como si le hubieran arrimado un hierro candente; pero no tan á prisa, que no pudiera yo ver que estaba en la siguiente postura: cada uno de sus piés rozando con uno de los vecinos de enfrente,



su mano derecha estrechada por una de Ernesto, y la izquierda por la mía derecha. Olvidando toda regla de educación, clavé mis codos en la mesa, puse mi cara entre mis manos, sonreí con amargura y pensé cosas tristes, muy tristes. "Con razón no quería postres," me decía á mi mismo, "tenía las manos ocupadas y encontraba más placer en tener las nuestras entre las suyas, que en comer la crema que con tanta insistencia le ofrecía su prima

Después de todo pensaba yo, no debo dar tanta importancia á sus infidelidades, no es muy bonita, la mancha que tiene en la mejilla izquierda no es un lunar, es una berruga; además, tiene la costumbre de comer algunas veces cabezas de ajo con tortilla y entonces no se le puede dar un beso en la boca.

Se retiraron todos á tomar el café: yo rehusé todas las invitaciones de mis compañeros de mesa

para quedarme sólo y dar rienda suelta á mi enojo. Enriqueta me dirigió algunas veces la palabra; sin tener contestación, ella insistía, entonces yo miraba para otro lado y jugaba con una cuchara ó amazaba el migajón. Cuando estuve sólo me levante á pasearme por el comedor, metí las manos en los bolsillos del pantalón, lanzó un suspiro y me engolfé en mis tristes reflexiones. Enriqueta pasaba, se detenía en la mesa y hacía como que guardaba la fruta; pero lo hacía con mucha lentitud, como esperando que le dirigiera la palabra. Yo me encerré en un mutismo absoluto, permaneciendo así dos horas. Me daban tentaciones de echar un poco de sal molida en un papel, y cuando pasara mi pérdida novia disolverlos en un vaso de agua y

